



Relaciones Maritales

Uno de los temas que más dudas y temores genera en los padres es cómo y qué explicar a los niños sobre las relaciones maritales.

Muchas veces el silencio nace del cuidado y de la buena intención; sin embargo, cuando no hay guía, el espacio lo termina ocupando la imaginación o fuentes externas que no transmiten kedushá ni realidad.

La explicación correcta **no entra en detalles técnicos ni gráficos, ni se enfoca en el deseo**. Se habla de forma general, acorde a la edad, explicando que dentro del matrimonio existe una forma especial de conexión que Hashem creó para fortalecer el vínculo entre marido y mujer y con el tiempo, formar una familia.

Cuando esto se transmite con naturalidad y sin morbo, el niño lo recibe de manera sana y equilibrada.

Aquí hay un punto clave que es importante que los padres tengan claro:

El problema más grande de kedushá en los jóvenes en este tema no es la información, sino la imaginación.

La imaginación se llena cuando hay vacío, y ese vacío solo se combate con una cosa: la realidad.

Cuando las cosas se explican de manera simple, clara y respetuosa, sin misterio innecesario ni dramatización, el tema pierde su carga fantásica y deja de ser un foco de curiosidad descontrolada.

Como ya hemos mencionado anteriormente, lo ideal es abordar este tema antes de que el niño comience a desarrollar impulsos sexuales. De esta manera, la información se recibe de forma sana y natural, sin carga emocional, sin imaginación desmedida ni obsesión por averiguar más. Cuando el tema se explica a tiempo y con sencillez, el niño lo procesa como un conocimiento más, sin morbo ni ansiedad.

Así, cuando más adelante aparezcan los impulsos propios del crecimiento, la información ya estará ordenada y comprendida, sirviendo como una base firme y equilibrada.

Es fundamental que el papá le explique a su hijo que, fuera de casa, es muy probable que se encuentre con desinformación y con perspectivas incorrectas sobre estos temas.

Muchas veces se presentan como un juego, desde el morbo, o de una manera mal explicada y fuera de contexto.



Una perspectiva simple.

Es importante mencionar los conceptos de forma clara y textual al menos una vez, para que los niños estén familiarizados con los términos.

De este modo, cuando los escuchen en otros contextos, podrán reconocerlos, comprenderlos y sentirse más tranquilos al saber de qué se está hablando.

De una manera sencilla, la reproducción humana puede compararse con el proceso de plantar un árbol. Así como se necesita una semilla y un lugar adecuado para que crezca, en el ser humano también intervienen distintos elementos.

El hombre tiene los testículos, donde se producen las semillas, llamadas **zera**, o semen, en español. Para que esa semilla pueda salir del cuerpo, existe un conducto llamado **éber**, en hebreo, o pene en español, que en ciertos momentos se vuelve firme y más grande; a esto se le llama erección. El *éber* entra al cuerpo de la mujer en el lugar que Hashem creó para ello, que en la Guemará se menciona como **otó makom** y que en español se conoce como vagina.

Durante este proceso, la semilla es liberada y avanza dentro del cuerpo de la mujer hasta encontrarse, si se dan las condiciones adecuadas, con un óvulo. Cuando la semilla y el óvulo se unen, puede comenzar la formación de un bebé.

Sin embargo, no siempre ocurre este encuentro. Existen muchos factores que influyen, y por eso en algunas ocasiones la mujer queda embarazada y en otras no.

En la Torá, esta unión física entre el hombre y la mujer dentro del matrimonio se llama **biá**, y es considerada una **mitzvá**. De hecho, es la primera mitzvá de la Torá: *perú urbú*, lo que nos enseña su enorme importancia. En español, a esta acción se la conoce como sexo.

La unión en la pareja.

Cuando un hombre se casa con una mujer, no solo se unen de manera externa, sino que crean un **vínculo** profundo en tres niveles: emocional, intelectual y físico.

El *vínculo* emocional se expresa en el cariño, el respeto y la responsabilidad mutua. El *vínculo* intelectual se construye cuando ambos comparten ideas, valores y un proyecto de vida común.

El *vínculo* físico se manifiesta cuando los cuerpos se conectan dentro del marco del matrimonio.

Este vínculo físico es una expresión de todos los lazos anteriores.



Por eso, cuando ocurre dentro del matrimonio, esta unión es **kedushá** (santidad) y no algo vacío sin sentido.

De esta forma, la unión entre el hombre y la mujer no solo permite la continuidad de la vida, sino que fortalece un vínculo completo y elevado, donde cuerpo, mente y corazón trabajan juntos.

Cuidar la kedushá.

Dado que en el *éber* del hombre se encuentra una capacidad tan importante y *kedoshá*, esta es considerada una de las partes más sagradas del cuerpo. **Justamente allí eligió Hashem colocar la señal de su Pacto con nosotros, el Brit**, como recordatorio constante de nuestra misión y responsabilidad.

Por eso, esta parte del cuerpo debe ser cuidada con especial respeto y *kedushá*. En cierto sentido, no nos pertenece solo a nosotros, ya que allí cargamos la herencia de generaciones pasadas y la responsabilidad de transmitirla. Nuestra misión es usarla correctamente para dar vida y continuar una nueva generación dentro del camino que Hashem nos marcó.

No es el qué, sino el cuándo.

Un papá quiso enseñarle a su hijo cómo se hacen las matzot y, desde el primer momento, le explicó la importancia de ser muy cuidadosos con el agua. Le mostró que durante todo el proceso, la recolección del grano, la molienda, el almacenamiento y la preparación, cualquier contacto con agua podía arruinar todo, provocando que la masa fermente antes de tiempo.

El niño aprendió a ver el agua como algo que debía evitarse cuidadosamente.

Sin embargo, cuando llegó el momento de amasar, el papá tomó agua y la agregó a la harina.

El hijo se asustó, pensando que todo se había arruinado.

Entonces el papá le explicó con calma que hasta ese momento el agua hubiera echado todo a perder, pero que ahora, en el instante preciso, no solo estaba permitida, sino que era absolutamente necesaria.

Sin agua, no se podían hacer las matzot.

El problema no es el agua, sino el momento.

De la misma manera ocurre con este tema: antes de tiempo y fuera de contexto puede dañar la kedushá, pero cuando llega el momento correcto y se vive dentro del marco adecuado, se transforma en una mitzvá fundamental, santa y elevada, a través de la cual Hashem nos da la posibilidad de traer vida y continuar las generaciones.



Estar preparados para las preguntas.

Los niños preguntan cuando confían. **Cada pregunta que queda sin respuesta es una puerta abierta para que busquen por su cuenta,** muchas veces en lugares que distorsionan por completo la realidad.

No es necesario darles toda la información, pero sí es crucial responder todo lo que preguntan, de forma breve, honesta y acorde a su madurez, nunca debemos mentirles; cada duda debe quedar resuelta de manera clara y adecuada a su nivel de comprensión.

Es importante que el niño sepa que siempre puede acercarse a sus padres para hacer preguntas y aclarar dudas, y que, de la misma manera, cuando llegue el momento del matrimonio, tendrá un Madrij que le explicará todo con mayor detalle y profundidad.

En Yedidim hemos visto de forma contundente que, la información clara y adecuada a la edad reduce conductas de riesgo en la adolescencia, mientras que el secretismo excesivo aumenta la curiosidad y la búsqueda clandestina.

Cuando el mensaje viene de casa, con valores, contexto y límites, se convierte en un factor protector.

Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: ☎ 55 9709 2231 🌐 yedidim.mx

R' David Heskell: ☎ 55 3596 3893 - R' David Hemsani: ☎ 55 6817 5765